

guridad de que no ha de faltarle ocasion para presenciar actos de tal naturaleza que la imaginacion no puede concebir sin profunda repugnancia.

La pena de prision, temporal ó perpétua, ofrece tambien, bajo otro aspecto, un estudio muy detenido de la miserable situacion que atraviesan aquellos infelices hijos de Ismael. El hecho más insignificante puede ser un pretesto para que el gobernador decreta la inmediata prision de un individuo, al cual se encierra en un edificio inmundo en el que se albergan unos 500 desgraciados, y en donde la limpieza no se ha conocido desde tiempo inmemorial.

Durmiendo en el suelo, que se halla cubierto por una espesa capa de suciedad; respirando una atmósfera infectante; con una luz tenebrosa y sumamente escasa, morirían bien pronto de necesidad si su familia ó amigos no le proporcionasen el alimento diario para su subsistencia.

Al poco tiempo de encontrarse en la cárcel, cambian por completo el color tostado que llevan á aquel lóbrego panteon de muchos musulmanes, por el amarillo verdoso que sólo desaparece cuando vuelven á su primitiva vida, con grandes cuidados, porque la transicion de uno á otro estado ocasiona frecuentes desgracias. Mientras se hallan en prision no hacen ejercicio alguno, dedicándose exclusivamente á confeccionar cestos, cuerdas y otros objetos de palma.

Todos tienen grillos en los piés, pero á los de más gravedad les colocan una argolla de hierro al cuello, que pende de una cadena cuyo extremo opuesto está sujeto á otra argolla clavada en la pared.

*
**

Cómo consecuencia de las sublevaciones contra el gobierno, suele el sultán coger muchos presos, ordinariamente los impedidos, más viejos ó con menos

fuerzas para refugiarse en las comarcas donde las tropas del emperador no han podido, nunca penetrar. Estos presos, algunas veces en número de setenta ú ochenta, son conducidos por los *mejasnias* en *cuerdas* de veinte ó veinte y cinco, formadas por argollas sucesivas, colocadas en el cuello y sujetas entre sí por unos hierros bastante fuertes de 30 centímetros próximamente de longitud, única distancia que separa las cabezas de los hombres. Esta colocacion les obliga á marchar en una fila, cogiéndose la argolla con las manos para que no les lastime el cuello, y todos se ven precisados á ejecutar los mismos movimientos y resistir con habilidad suma cualquier presion de ambos lados, que en el caso contrario les originaria crueles sufrimientos.

Los soldados que los custodian tienen órden terminante de matar al que se resista á obedecer ó no quiera seguir la marcha por cansancio, enfermedad ú otra cualquier causa; y para salvar su responsabilidad y no comprometer sus vidas, es condicion indispensable que presenten la cabeza del que faltase en la cuerda. Aunque parezca inverosímil, este caso se ha verificado ya en distintas ocasiones, porque los presos han preferido la muerte á los sufrimientos que una marcha de 50 á 60 leguas les ocasiona.

A estos presos acompaña un numeroso gentío compuesto de las mujeres, hermanas, cuñadas, madres é hijos menores de las víctimas; los cuales exhalan continuamente desgarradores lamentos al ver la situacion que atraviesan sus parientes.

*
**

Los miembros amputados, así como las cabezas de los sentenciados á muerte, se cuelgan por espacio de algunos dias en la puerta principal de la ciudad para

que sirvan de escarmiento á los malvados y todos conozcan el supremo poder del emperador.

Después de un combate, la tropa regular del sultán recorre el campo en busca de cadáveres humanos á quienes corta la cabeza, la cual presenta al sultán y recibe una gratificación de dos duros por un hecho tan heroico. Reunidas todas las presentadas, las envia á Fez, Mequinez, Rabat y Marruecos, donde, después de *bien saladas*,—operacion obligatoria de los judíos— las cuelgan en la puerta, como ya hemos dicho, pendientes de una oreja, la cual por su estado de descomposicion ofrece muy poca solidez. (1)

Si bien estos actos salvajes son anatematizados por algunos moros más ilustrados que la mayoría de sus conciudadanos, y reconocen que los progresos de la civilizacion terminarán con un estado de cosas semejante, existe gran empeño en creer que sólo empleando estos medios terroríficos se puede disfrutar en Berbería de una seguridad completa.

Muerte de un sultán.

Este acontecimiento, de innegable importancia en todo país regido por instituciones monárquicas, tiene en el Mogreb una trascendencia mucho mayor que en cualquier otro, y origina siempre más graves y sensibles trastornos.

Muerto el sultán, en quien reside un poder que pudiéramos calificar de omnipotente, muere también la justicia, y muy pocas autoridades se consideran con suficiente prestigio para mantener á sus súbditos en

(1) En el año 1873, tuve ocasion de ver una puerta adornada de tan repugnante modo, con 48 cabezas humanas en completa putrefaccion.

la más estricta obediencia, y velar por la conservación del orden.

En esta situación empieza *la hora de las venganzas*—como ellos dicen,—y todos los atropellos, robos y crímenes, por execrables que sean, se juzgan implícitamente autorizados por una costumbre brutal que el tiempo ha sancionado como justa y compensadora. Calcúlese, pues, la anarquía que ofrecerán las comarcas de Marruecos en momentos semejantes, y el desconcierto ó caos que reinarán en todos los ramos de aquella ignominiosa administración.

La noticia, transmitida por peatones, que en estos casos marchan á razón de dos horas por legua, cunde por todas partes con la velocidad del rayo, infundiendo el terror en las clases acomodadas y el espanto en las que sólo procuran salvar sus vidas y las de sus familias.

Las autoridades tratan de conocer en el acto los primeros que propalan la noticia á fin de aplicarles una cantidad respetable de azotes y evitar su propagación, con lo cual consiguen ganar tiempo y tienen probabilidades de que los dignatarios que rodean el trono cubran la vacante y puedan ejercer su cargo al amparo de la justicia del nuevo emperador, ántes que el desbordamiento se generalice y se haga más difícil encauzar de nuevo las corrientes.

Este medio proporciona prodigiosos resultados, cuando los gobernadores gozan de gran prestigio y confianza entre el pueblo; pero si la noticia se propaga, se paralizan todos los ramos de la actividad humana, se cierran las tiendas, las calles quedan casi desiertas y los semblantes de cuantas personas se encuentran por casualidad, llevan impresa la huella del temor que los domina. Si es necesario resistir á cualquier agresión interior ú oponerse á los ataques de las kábilas, se designa como jefe de las fuerzas al kaid, el cual toma cuantas medidas ofensivas y defensivas cree necesarias para hacer respetar sus

vidas, evitando si es posible, toda efusion de sangre.

Con este motivo se desentierra el armamento antidiluviano que poseen; se trasladan algunos cañones á los sitios de más peligro y de inminente ataque, se arman todos los hombres útiles para la lucha, y se redobla la vigilancia, adoptando precauciones tan ridículas como extravagantes.

Un número considerable de moros, armados con toda clase de armas, recorre de noche las calles en el mayor silencio por si logra sorprender á alguna persona sospechosa, la cual se vé prontamente reducida á prision y no obtiene la libertad hasta que la calma vuelva á reinar en aquellos atribulados espíritus.

Interceptadas las vías de comunicacion por las kábilas sublevadas,—que en estas ocasiones lo están todas sin excepcion—no hay medio posible de enviar un peaton para pedir auxilio ó tener nuevas de alguna parte. Cuantas veces intentan emprender el viaje, vuelven al poco tiempo completamente desnudos, sin correspondencia y con graves contusiones por el mal trato que han sufrido. Hay algunos, sin embargo, que con un arrojo que raya en temeridad, afrontan todo género de peligros, lanzándose por ciertos sitios poco conocidos, y al cabo de mil rodeos, y de haber recorrido una distancia cuádruple que la ordinaria, consiguen llegar felizmente á su destino, y entregar los pliegos que conducen; pero estos peatones son bastante escasos é insuficientes para las atenciones de aquellos momentos, porque, áun gratificándolos de una manera inusitada, necesitan muchos dias para desempeñar con exito su cometido.

Tan pronto como el gobernador recibe la *carta* ó firman del nuevo emperador, anunciando su elevacion

al trono, manda que un pregon publique la noticia, solemnizada con 21 cañonazos, y avise á las gentes para que acudan á la mezquita á oír la carta que lee el kadi, con grave entonacion acompañada de extrañas ceremonias.

Si el pueblo acepta al sultán elegido, debe manifestarlo adornando las tiendas, y el gobernador con los principales contribuyentes contestar en este sentido; pero en el caso contrario se exponen á la inflexible justicia del nuevo soberano, si son vencidos en la pelea. Este género de luchas civiles se prolonga generalmente tres ó cuatro meses, tiempo que necesita S. M. para reclutar adictos, recorrer todas las comarcas rebeldes y batir á sus enemigos.

La situacion de los europeos que residen en Marruecos en estas circunstancias, sería gravísima si los musulmanes no fuesen gentes mucho más razonables y de mejores cualidades de lo que ordinariamente se cree.

En medio de la más espantosa anarquía, reina siempre un profundo respeto á las casas de los cristianos, y con sólo tener izado el pabellon en el asta de banderá de los consulados, ha sido motivo suficiente para evitar muchos trastornos, por temor de causar algun daño á las *rumis*, quienes si en aquella ocasion carecen de fuerza material para rechazar cualquier agresion, no serian abandonados por sus respectivas naciones y harian pagar bien caro sus alardes de fanática venganza.

La llegada de un buque de guerra que recorra los puertos del imperio para proteger á los europeos, se hace esperar demasiado tiempo, y á no confiar en los buenos instintos y sentimientos de los indígenas, no

se podría sobrellevar con tranquilidad tan crítica situación. Este fenómeno es tanto más inexplicable cuanto que el antagonismo de razas y principalmente de creencias religiosas, parece que debía sobreponerse á todas las consideraciones y atropellar á los *enemigos de Dios*—como nos llaman—sin reparar en las consecuencias.

La seguridad, pues, que disfrutaban los europeos en Berbería, se debe especialmente á los buenos sentimientos que distinguen á sus habitantes, y á un espíritu de tolerancia digno de imitarse por algunos pueblos cuyo estado de cultura y civilización no puede compararse con el de Marruecos, enteramente alejado del concierto europeo y oprimido por fuertes cadenas que le aniquilan y empobrecen cuando debía ser un estado rico y floreciente.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

VI.

**Estado militar.—Mejasnia.—Bujara y Udaya.—El Askar.—
Reclutamiento.—Instruccion.—Artilleros.—Marina.—Fuerzas de combate.**

El *estado militar* de un país constituido como el de Marruecos, difiere notablemente de cuantos se conocen en la culta Europa y en regiones más apartadas todavía de nuestro continente: y si se atiende al aserto incontrovertible de que el estado de civilización de los pueblos está en relación íntima con el grado de perfección en que conservan la ciencia y el arte de la guerra, fácilmente se comprenderá, después de leídas las consideraciones expuestas, la desconsoladora situación por que atraviesa la milicia en el Mogreb y la dificultad de dar una reseña clara y sencilla, pero al mismo tiempo completa, de la organización militar existente en Berbería.

La precisión del lenguaje es el primero y más importante obstáculo con que se tropieza, porque de las categorías que se conceden á los que desempeñan los más altos puestos de la milicia, pudiera resultar una apreciación errónea, comparándola con jerarquías más ó ménos aproximadas. A fin de salvar estos escollos, ceñiremos nuestra descripción á un método que armonice la sencillez y la exactitud con la claridad, refiriendo los cargos principales y empleando los mismos nombres con que ellos se intitulan.

El sultán es el jefe supremo del ejército, como así-

mismo de todo cuanto medianamente organizado existe en aquel imperio; sus decisiones son tambien irrevocables y carece por completo de leyes ó reglamentos á los cuales deba ajustar sus actos, cualquiera que sea la índole de éstos; reemplazando la complicada legislacion de otros países, sus necesidades particulares, su criterio ó el de los que le rodean y que con habilidad y sutiliza consiguen imponérselo.

Las órdenes ó disposiciones del sultán se transmiten por el visir al jefe del ejército, que designan con el nombre de *Kaid erjá*, y á los Gobernadores de las ciudades para que las cumplimenten sin tardanza ni género alguno de dudas en su interpretacion.

En tiempo de guerra los jefes principales de las diferentes agrupaciones que se forman, son siempre individuos de la familia real, y ejercen su empleo, sin conocimientos de ninguna clase, llevando sus tropas en el orden que mejor les acomoda y atendiendo á su manutencion y sostenimiento sin facilitarles ninguna especie de recursos. Este hecho, verdaderamente asombroso y aún inverosímil, tiene su explicacion natural que demostraremos en el trascurso de estos apuntes.

Para el mando y direccion de sus tropas, dispone de un número suficiente de amigos ó personas más expertas en este difícil arte, los cuales se designan con el nombre de *Mecadem*, *Kaid de mil ó de ciento*, y que indica el número aproximado de individuos que cada uno tiene á su disposicion.

Desconocida la administracion militar, que se halla confiada á los administradores de las aduanas en cuantas ocasiones se arriesga el emperador á proporcionar á su ejército algun vestuario, ó para el percibo de los escasos haberes que disfrutaban los individuos que lo componen; careciendo de cuarteles, hospitales, centros de instruccion, almacenes de depósitos ú otros establecimientos tan indispensables en toda organizacion militar, y en completo olvido, ó mejor dicho igno-

rancia, de cuantos elementos son necesarios para dar fuerza y union á aquellas masas de gentes tan valerosas como sufridas, el organismo militar de Marruecos no ofrece en su vida ordinaria grandes dificultades ni dispendios considerables, porque en realidad aquellas huestes salvajes distan mucho de poder aspirar á reunir las condiciones elementales para compararlas con los ejércitos de los países más atrasados hasta ahora conocidos.

La descripcion, pues, de las fuerzas que dispone S. M. scherifiana, debe limitarse á las que cuenta ordinariamente para conseguir la sumision incondicional de todos sus súbditos, y á las que, en ocasion de una guerra contra cualquier potencia extranjera, vendrian á nutrir las mermadas filas de su ejército á fin de defender la integridad de su territorio. En este último caso, el número puede alcanzar proporciones considerables, porque el musulmán acoge siempre con entusiasmo la ocasion de sacrificar su vida en aras de la religion fundada por Mahoma, la cual considera en inminente peligro desde el momento en que una nacion europea intenta vengar los atropellos cometidos contra su pabellon ó sus súbditos.

Mejasnias.

El ejército marroquí sólo cuenta con un cuerpo que guarde el aspecto, uniformidad, hábitos y costumbres militares, y al cual designan con el nombre de *mejasnia*. Aunque de escasa instruccion y compuesto de elementos bastante heterogéneos, los individuos de este cuerpo—conocidos en España con el nombre de *moros de rey*—son sin duda los únicos que representan, en primer término, la fuerza que dispone aquel soberano para el exacto cumplimiento de sus decisiones y completa obediencia de sus vasallos.

En la composición de este instituto entran dos distintas clases de individuos cuyo origen y tendencias contrarias han producido gravísimos conflictos á los emperadores de Marruecos, sin que la habilidad y diplomacia *mogrebina* de aquellos dignatarios, hayan podido exterminar las enconadas pasiones que constantemente se desarrollan al calor de exageradas ideas de dignidad, ó transmitidas desde tiempos muy remotos por los recuerdos de las luchas originadas y sostenidas siempre por ódios de raza ó ambiciones immoderadas. Estas dos grandes familias, conocidas con el nombre de *Udaya y bojara*, olvidaban muy á menudo los sagrados intereses que les están confiados, para destrozarse mutuamente y aniquilar su poderío, que debiera ser de trascendental importancia en aquel país.

Los mejasnias, llamados *bujara*, vinieron á sustituir á los genizaros, los cuales formaban una especie de guardia pretoriana; siendo en su mayoría oriundos del Sudán y Guinea, de donde fueron traídos con falsas promesas y halagos para servir los intereses de los sultanes del Mogreb. Esta guardia de esclavos no pareció suficiente á los emperadores sucesivos y crearon otra semejante con los individuos de los *udaya*, kábila feudataria y muy adicta á la dinastía de los sherifes, cuyos habitantes habian demostrado en diferentes ocasiones excelentes cualidades para la guerra. En el reinado de Muley Abd—Errahman, abuelo del actual Muley Hasán, se sublevaron los *udayas* contra su señor y dueño por ciertos privilegios concedidos á los *bujara*, y que redundaban en desprestigio de sus derechos; y haciéndose fuertes en la ciudad de Fez sufrieron con gran entereza un prolongado sitio, durante el cual, y en una enérgica salida, consiguieron coger prisionero al mismo emperador, á quien guardaron las consideraciones debidas en su cautiverio, pero no se rindieron hasta conseguir se cumpliesen todas las condiciones por ellos impuestas. Tan pronto como aquel soberano alcanzó la libertad.

quiso aniquilar las fuerzas de aquellas gentes, para cuyo efecto las diseminó en destacamentos por todo el imperio, muy distantes unos de otros, porque si la union es la fuerza debe tambien verificarse la recíproca, y este principio, empleado con frecuencia en Berbería ha dado siempre satisfatorios resultados. Divide y vencerás, ha sido constantemente el lema político de los emperadores de Marruecos.

En algunas épocas, ésta continúa excision entre *udayas* y *bujarás* produce á los sultanes efectos favorables á sus designios, puesto que del carácter altivo y emprendedor de un udaya no es posible suponer que nadie pueda ejecutar actos de más valor é intrepidez; resultando de este pugilato, que en algunas ocasiones se ha procurado mantener en toda su fuerza, grandes ventajas para la influencia moral de los soberanos cuyo dominio principal está basado en el temor al más fuerte y los castigos que en la otra vida sufrirán los que se rebelan contra sus disposiciones.

Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

*
**

La organizacion de los *mejasnias* es tan sencilla como incompleta para que resultase un cuerpo perfecto y llenase los deberes que se le imponen. Todo individuo de la familia de un *mejasnia*, pertenece al cuerpo desde que puede prestar algun servicio hasta el término de su vida; y sólo cuando por exceso de personal ó conveniencias de las autoridades lo exigen, goza de libertad para dedicarse al trabajo más en armonía con sus instintos y aficiones. Al ingresar en el servicio recibe un traje completo; un caballo, que debe reporier por su cuenta cuando lo pierde, y disfruta el haber de dos reales diarios próximamente, con cuya cantidad ha de atender á todas sus necesidades, aunque no le sea abonada. Generalmente queda agregado

á la fuerza que dispone el gobernador ó kaid á quien sirve su padre, y sin instruccion ni preparativos empieza á cumplir el mismo servicio que sus compañeros.

El uniforme de los udayas y bujaras consiste en un gorro encarnado, en forma de cono; zaragüelles muy amplios; camisa con mangas perdidas; *bedeia* de paño de diferente color, según el capricho de cada uno, *jaik* en el verano y *djilaba* ó *suljam* en el invierno, con arreglo á los medios de que disponen. Llevan siempre el sable corvo, con gruesa empuñadura de asta, gümía, y, cuando viajan, la indispensable espingarda, cuyo empleo ofrece escasísimos resultados.

No conociéndose ningun sistema de ascensos, los mandos se confieren á la mayor antigüedad ó á aquellos á quienes por simpatía elige el kaid, con lo cual evitan las propuestas y tramitaciones de expedientes, y consiguen tener á todos contentos, ó por lo ménos conformes, con la suerte que les corresponde, sin que la menor queja pueda ser causa de enérgicos correctivos.

Cuando un mejasnia consigue captarse la confianza de su amo y señor, ó de cualquier magnate á cuyas órdenes se encuentra, adquiere fácilmente el mando de un aduar donde gobierna como rey absoluto, y disfruta de innumerables preeminencias. Logrado este importante ascenso se halla ya en condiciones de desempeñar un cargo más lucrativo, si procura hacer frecuentes y cuantiosos regalos á la autoridad que lo ha destinado.

..

El gobierno facilita á esta gente algunos terrenos para aumentar su escaso sueldo y atender á las necesidades más perentorias é indispensables de la vida; lo cual, unido á la influencia que gozan y á las *sojras*

que perciben por su intervencion en las cuestiones que se suscitan, les proporciona los medios suficientes para presentarse hasta con lujo, con relacion á los demás cuerpos, y disfrutar de una vida más confortable.

El número de mejasnias que existen en Berbería no excederá seguramente de 6.000, distribuidos en todo el Mogreb y comprendido el grupo mayor, formado por unos 500, que acompaña constantemente á S. M.

Sus principales deberes se reducen á auxiliar á todas las autoridades, haciendo cumplir sus órdenes; escoltar las caravanas que conducen grandes sumas, y formar un poderoso dique donde se contienen los atropellos y atentados contra el orden público.

Askar.

Este debiera formar el principal elemento de fuerza con que contase el imperio marroquí para sostener sus instituciones y como salvaguardia de sus más sagrados intereses, pero la idea que precedió á su creacion en tiempo de Muley Abd-Errahmán, tropezó en seguida con insuperables obstáculos que esterilizaron los esfuerzos de los iniciadores de este pensamiento. La carencia de recursos, en primer término, y la falta de personas ilustradas que llevasen á cabo los deseos de S. M., desvirtuaron en principio los proyectos propuestos al sultán, formando un conjunto de hombres sin organizacion ni instruccion, destinados á vivir en la miseria, sometidos á los crueles caprichos de sus jefes y sin obtener una compensacion, aunque insignificante, por los sacrificios que se les exigen. Los soberanos de Berbería no han podido comprender que sin una organizacion medianamente observada, sin una administracion que cuide del sostenimiento de los individuos, sin la instruccion y la disciplina saludablemente ejercida para el mayor or-

den, compostura y obediencia, y sin buenos jefes é ilustrados oficiales que manden y dirijan á los soldados, es imposible llegar á obtener lo que se ha dado en llamar ejército regular de Marruecos.

Los *askaris*, ó individuos del ejército, tienen una reputacion nada envidiable que han logrado adquirir por su proceder incalificable. No hay exceso que no cometan ni robo que no se les atribuya; pero semejantes faltas están justificadas, puesto que al ingresar obligatoriamente en el servicio se principia por exigirles este sacrificio para toda la vida, y no se les abona, sino por excepcion, el haber insignificante que les corresponde; resultando de esta arbitrariedad la necesidad de acudir á todos los medios, por vituperables que parezcan, á fin de facilitarse recursos con que atender á su manutencion y sostenimiento.

El aspecto que presentan en sus formaciones no puede ser más desconsolador y ridículo. Mandados por sus *mecademes* ó *kaidis*, ó por algun otro jefe que se apropia el empleo de origen turco que mejor le acomoda, los movimientos que practican no obedecen nunca á un plan determinado y demuestran en sus posiciones la falta completa de la más elemental instruccion.

Su uniforme es bastante variado porque depende generalmente de la situacion pecuniaria de cada individuo; por cuya razon se suele encontrar un soldado casi desnudo al lado de otro medianamente equipado. El traje ordinario ó reglamentario consiste en un gorro encarnado, chaquetilla azul oscuro, zara güelles blancos y babuchas amarillas. Entre las variantes que introducen despues de destrozada la primera puesta, que por lo regular les concede el sultán, llama extraordinariamente la atencion la existencia de algunos con levitas de oficiales ingleses, adquiridas por los judíos en Gibraltar y que luego las utilizan estos infelices aunque la parte restante del cuerpo quede casi al descubierto.

En el armamento tambien hay bastante variacion pues miéntras algunos usan las carabinas de piston, desechadas en Inglaterra, pero que el gobierno del Mogreb paga á precios muy subidos, otros llevan la incómoda espingarda de chispa ó fusiles del mismo sistema, con sus correspondientes bayonetas. La mayoría de estas armas se hallan en un estado lastimoso, y suelen producir numerosas desgracias al dispararlas.

La cuestion de alojamiento queda á cargo de los mismos soldados, quienes utilizan todos los medios imaginables, con objeto de hallar pronto morada para sus familias, eligiendo con preferencia los puntos más próximos á la residencia de los jefes á fin de poder acudir con prontitud cuando sean llamados.

El arma de los *askaris* contará actualmente unos 10.000 hombres escasos, cuya principal mision está reducida á saquear las comarcas invadidas por el sultán, cuando se rebelan contra su autoridad; con lo cual consigue este soberano aniquilar á sus enemigos reduciéndolos á la miseria y cegando cuantos manantiales de riqueza pudieran en breve tiempo proporcionar á los insurrectos nuevos medios para volver con más fuerza é intrepidez á luchar en defensa de su independéncia y sus intereses.

Esta arma posee una mala murga, compuesta de individuos amaestrados por desertores de nuestros presidios, y hasta hace muy poco tiempo estaba dirigida por un músico que fué de nuestro ejército, el cual hubiera podido crearse una posicion muy holgada, si al desertar de las filas no hubiera llevado consigo los abominables vicios que tantos disgustos le proporcionaron.

Por esta razon la mayor parte de las piezas que tiene el reducido repertorio de la citada murga, son de origen español, pero desnaturalizadas porque carecen de la instruccion suficiente para ejecutarlas. La banda de cornetas y tambores tiene tambien mu-

chos toques que se asemejan á los empleados en nuestro ejército, pero que difícilmente puede distinguirlos el que por primera vez los oye, cuando se hallan acampados ó en formaciones, únicos casos en que se emplean.

Reclutamiento.

No hay manera posible de representarse en la imaginación las tristes, conmovedoras y repugnantes escenas que ofrece el sistema de reclutamiento en Berbería, y sin embargo, su tramitación no puede ser más fácil ni más pronta, como necesariamente tiene que suceder en donde se atropellan todos los derechos y se desconocen hasta los sentimientos que distinguen á la raza humana de entre los demás habitantes de la tierra.

Cuando el sultán necesita un número determinado de reclutas para aumentar sus reducidas fuerzas ó llenar los huecos que en las filas de su ejército produce la desercion y la muerte, lo indica al visir para que inmediatamente se dirija á los gobernadores de las ciudades pidiéndoles los soldados que considera prudente y arreglado á las circunstancias, avisando al propio tiempo á los administradores de las aduanas á fin de que adquieran el vestuario necesario para el reemplazo dispuesto.

El comisionar á los administradores de las aduanas para este encargo, obedece á un plan financiero, digno de conocerse, porque de este modo se comprenderá mejor hasta qué punto escatima el gobierno del Mogreb los empleados, y la manera especial que tienen de aumentar sus rentas ó atender á sus exiguos gastos por los medios más económicos.

Intervenidas las aduanas por los españoles hasta el pago de la indemnización de guerra estipulada en Tetuan, y por los ingleses hasta resarcirse de las cuantiosas sumas que les adeuda aquel soberano por

el material de guerra y municiones, inútiles en su mayor parte, que les han suministrado en distintas ocasiones, sólo queda al gobierno de Marruecos una cuarta parte de los productos que se recaudan; y con motivo de una leva ú otra cualquier causa que puedan aprovecharlo, obligan á los empleados de las aduanas á que, de acuerdo con los comerciantes indígenas, procuren obtener los géneros necesarios á precios más módicos y exentos de todo derecho. Los administradores llaman á los sastres, y ante su presencia les hacen cortar y confeccionar las prendas, gratificándoles su trabajo con una cantidad insignificante y hasta insuficiente para atender á su manutencion; pero este trabajo es obligatorio, como todo el que se hace para el sultán, y si algun desgraciado se negase á ejecutarlo pagaria bien cara su osadía.

De aquí resulta que el erario del sultán, organizada la administracion como hoy se encuentra, no sufre en lo más mínimo por una movilizacion parcial ó general, y que de tal manera preocupa á las potencias militares de verdadera importancia.

Cuando el gobernador recibe la órden de reclutamiento, comisiona á sus *mejasnias* para que le presente cuantos jóvenes, de aspecto sano y pertenecientes á las clases más desvalidas que encuentren por las calles, ó aquellos que deseen voluntariamente servir en *el askar*. Esta órden, fielmente cumplimentada, proporciona en seguida los reclutas necesarios, que desde aquel momento, pasan á formar parte para toda la vida del ejército marroquí. Interrogados por el kaid á fin de conocer sus familias y situacion, los llevan á la cárcel con objeto de evitar una desercion general, y no vuelven á gozar de libertad hasta que, reuniendo el número preciso y despues de hacerles una señal entre el dedo índice y el pulgar de la mano izquierda, los entregan á sus jefes encargados de adiestrarlos en el manejo del arma, ó remitirlos al punto que con antelacion se haya dispuesto.

Si por rara casualidad se presenta algun voluntario, no se le concede premio ni ventaja alguna, y sólo le sirve este acto de abnegacion para eludir las vejaciones que sufren sus compañeros de infortunio.

Instruccion.

Desde el momento en que un marroquí ingresa en el servicio militar, ó sea el askar—para distinguirlo de los mejasnias que tambien forman parte de la milicia del Mogreb—pierde gran parte de la impetuosidad y ardimiento que distinguian á los soldados de Juba y Masinisa, y cuyas cualidades conservan todavía los habitantes nómadas de aquella parte del continente africano. El desprestigio de este cuerpo y su desairado papel en los combates, son indudablemente la causa de esta instantánea trasformacion que sólo se concibe despues de haberlos observado repetidas veces, con motivo de las frecuentes insurrecciones de las kábilas, donde se ponen de relieve sus numerosos defectos.

Por esta razon, la instruccion que reciben es tan corta como improductiva. Reunidos todos los reclutas y sellados con la marca especial ya citada, los conducen al sitio elegido para los ejercicios, los cuales sólo se verifican cuando el emperador dispone una leva á fin de reforzar las filas de los askares.

Formados en dos filas, dándose frente, los instructores explican los movimientos que han de ejecutar con su arma, practicándolos varias veces para que luego lo verifiquen con mayor exactitud. Estos movimientos, reducidos á terciar, presentar, cargár y disparar con suma rapidez, exigen muchos dias de práctica si se quiere que los comprendan y lo ejecuten con alguna uniformidad; durante cuyo tiempo los jefes corrijen á los más torpes y desidiosos con groseros modos y crueles castigos.

Terminada esta primera parte de la enseñanza, les hacen ejecutar algunos giros, pasando en seguida á maniobrar sin órden ni concierto, pues toda la táctica marroquí está reducida á correr mucho, emboscarse con facilidad, desplegarse con ligereza y evitar un movimiento envolvente, aunque para ello sea necesario marchar á retaguardia en el mayor desórden y sin que nadie defienda esta operación.

La mayor parte de los instructores han servido en el ejército turco y usan las mismas voces de mando que se emplean en las fuerzas militares de aquella nacion, dándose por sólo este origen una importancia que contrasta con sus escasos conocimientos y la falta de consideracion que merecen de sus superiores, cuando por capricho ó ignorancia les retiran su confianza.

En Fez existe actualmente un sargento licenciado del ejército inglés, á quien el sultán encomienda la instruccion de sus soldados; pero éste ensayo sólo ha producido á aquel original emperador un aumento de gastos bastante considerable, sin ventaja alguna para la institucion militar. Igual comision tienen en Rabat un oficial y dos sargentos franceses, los cuales disfrutan una gratificacion tambien crecida, casa, caballos y demás comodidades. Los resultados son análogos, porque es imposible bajo aquel régimen administrativo formar nada sério ni provechoso; pues si bien los ejercicios son frecuentes, éstos tienen sólo por objeto desechar el tédio y aburrimiento de la monótona existencia que sufren los europeos residentes en Marruecos.

*
**

Una disposicion adoptada últimamente por el sultán para organizar su ejército, pudiera dar mejores resultados, si variasen las condiciones de vida hoy existen-